

HISTORIA

Roberto LÓPEZ MONTERO, *Un cuerpo de carne y sangre. La cristología del Pseudo-Tertuliano*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas («Biblioteca Comillas, serie Teología», 9), 2014, 183 pp., 17 x 23, ISBN 978-84-8468-545-6.

El *Carmen adversus Marcionem* es una composición poética latina, compuesta de 1.302 hexámetros dactílicos repartidos en cinco libros, con una clara intencionalidad apologética, que emplea la hexapodia para desbaratar a los judíos y a la herejía marcionita. Esta poesía didáctico-apologética no es de Tertuliano, aunque su autor sí se sirvió de los escritos del Cartaginés, tal como se refleja tanto en los temas abordados como en sus expresiones. A pesar de esta dependencia, el escrito no deja de tener su propia originalidad a la hora de recibir la tradición teológica asiática de la que es deudora, a través de la impronta que de ella posee el maestro Tertuliano. Por los elementos teológicos presentes en el texto cabe situar este poema en la primera mitad del siglo IV.

Al estudio teológico de esta obra se dedica la monografía que aquí presentamos, realizada por el Prof. López Montero, en la que se pone de manifiesto, a través de un riguroso análisis filológico, los principales argumentos sobre los que se asienta la cristología del Pseudo-Tertuliano, caracterizada por una gran profundidad teológica, variedad temática y fidelidad a la tradición anterior. Tal como nos señala su autor, con este trabajo se pretende «sacar a la luz los pilares donde se fundamenta el pensamiento

cristológico del autor del *Carmen adversus Marcionem*. Una primera lectura del mismo desvela, sin correr el riesgo de equivocarnos, unidades temáticas en las que se insiste sobre manera. Podemos decir, pues, que en la presente obra resuena con especial eco la presencia de Cristo en el Antiguo Testamento: sus teofanías y sus prefiguraciones; la categoría del Nombre de Cristo, las expresiones para aludir a la Encarnación e, incluso, al bifisismo; el antidocetismo como respuesta a Marción, plasmado especialmente en la explanación de los misterios en carne de Cristo, y, por último, el sacerdocio de Jesucristo como culmen de su obra salvífica por todos los hombres» (p. 21).

La cristología del *Carmen adversus Marcionem* recibe de forma manifiesta la influencia de la tradición patrística asiática, en especial de san Justino o san Ireneo y, sobre todo, de Tertuliano. Encuadrada dentro de la polémica antimarcionista y antijudía, insiste con fuerza su autor en la verdadera humanidad de Cristo, con una *caro* real y no aparente; en la presencia del Verbo antes de su Encarnación, con toda una teología de la acción del Verbo en la creación. Dedicar con gran calidad poética y teológica un repaso a las prefiguraciones de Cristo en el Antiguo Testamento, desta-

cando, sin duda, la de Adán (su carne habla de la misma carne de Cristo), la del sacrificio de Isaac, la de José o Moisés. Rasgo característico también de esta cristología es la aparición del título *Nomen* aplicado a Cristo, con el que se alude a la persona de Cristo en un contexto martirial y a su divinidad. En continuidad con la tradición patrística anterior, sitúa la «carne» como fundamento de los misterios de la vida de Cristo: sin carne no hay sufrimiento ni muerte, y sin ella tampoco hay resurrección. Muy desarrollada está también en el *Carmen* la teología del sacerdocio de Cristo, expresada en su relación con el sacrificio de Isaac. El de Cristo es el verdadero sacrificio del cordero, con dos características esenciales: la obediencia al Padre y el ofrecimiento material de su carne. Y, por

último, presenta también a Cristo como el verdadero templo de Dios.

Se trata, por tanto, de una teología de gran calado sobre el Salvador, y si bien no estamos ante una composición poética paradigmática con un estilo acabado, sí encontramos un cauce para dar respuesta a los planteamientos de la herejía marcionita con una cristología y soteriología en ciernes, pero ya de gran altura. Eso es lo que se va evidenciando en este espléndido estudio. «El Pseudo-Tertuliano, es verdad, depende de los grandes. En nuestra opinión, sin embargo, y después de haber estado escudriñando los tesoros de su entera obra, no merece quedar relegado al olvido. Su cristología exhorta a todo lo contrario» (p. 164).

Juan Antonio GIL-TAMAYO

EGERIA, *El itinerario de Egeria. Los lugares santos vistos y comentados por una dama cristiana del siglo IV*, Presentación, traducción y notas de Carmen Castillo, Madrid: Rialp, 2016, 82 pp., 14 x 20, ISBN 978-84-321-4720-3.

El itinerario de Egeria es un relato de recuerdos del viaje que una –probablemente– dama de alcurnia de la Hispania romana hizo, a finales del siglo IV, a los Lugares Santos del cristianismo. Como explica la autora de la traducción y las notas, la latinista Carmen Castillo, se trata probablemente de las anotaciones tomadas durante una peregrinación, y que contenían las impresiones que quería transmitir a las monjas de un monasterio situado en la provincia romana de Gallaecia, del que Egeria era protectora. Parece ser, también, que esta mujer tenía algún tipo de relación de parentesco con la familia del Emperador Teodosio, y que su viaje tuviese algún tipo de relación con el del recién nombrado Emperador desde Hispania hasta Constan-

tinopla, la segunda Roma, donde iba a ser coronado. La fecha del comienzo del viaje de Egeria se situaría en el año 378.

El manuscrito en el que nos ha llegado la copia del *Itinerario* es del siglo XI, y no se ha conservado completo, pues le falta el comienzo, del que se desconoce la extensión. El relato, tal y como lo tenemos, consta de dos partes diferenciadas. Una de ellas la constituyen los recuerdos del viaje; la otra es una descripción de las ceremonias litúrgicas tal y como se celebraban en los lugares visitados. La presente traducción del itinerario es tan sólo de la primera de dichas partes.

Como señala la traductora, aunque el relato que conservamos comienza en los alrededores del Sinaí, es de suponer que el viaje anterior, por Europa, hubiese seguido el re-